



ANDALUCIA-2

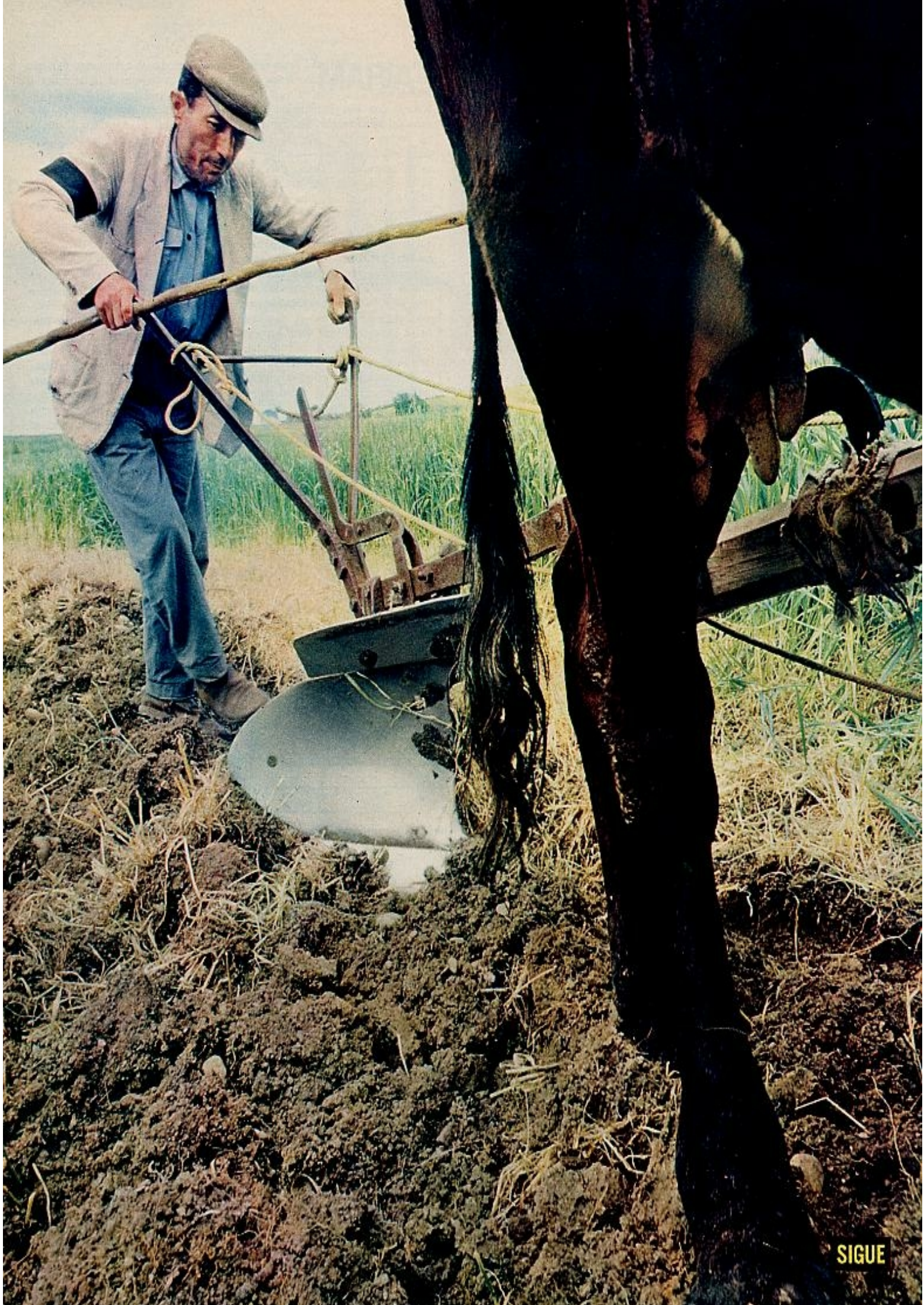
LA DIASPORA

Por **ALFONSO C. COMIN**

LA semana pasada describíamos, a grandes rasgos, los factores fundamentales de la problemática agraria andaluza. Esta situación había quedado implícita y sintéticamente resumida por «Información Comercial Española», que en su número de diciembre de 1962, dedicado al tema de *La lucha contra la desigualdad*, escribía: «Cuando se afirma que uno de los principales problemas de España está en evitar las irritantes desigualdades que ofrece el reparto del patrimonio y la renta rurales, se dice una gran verdad que ratifican las cifras y la simple observación no cifrada de la realidad económica española. Pero se dice sólo media verdad, porque ni puede excluirse de la misma calificación el desigual reparto de las rentas de capital, signo externo de la desigualdad que impera en la adscripción del patrimonio industrial y comercial del país. Es aquí donde la política redistributiva debe montar su campo de acción. Un campo

★

El flujo constante de hombres en las estaciones de Andalucía nos da la medida de esta diáspora de mano de obra que no encuentra aquí trabajo suficiente o que trabaja en condiciones de subempleo. En la foto de la derecha, una imagen de una agricultura que coexiste con la mecanizada; estos campos silenciosos deberían poblarse de los latidos mecánicos de muchos tractores.



SIGUE

ANDALUCÍA

de acción complejo porque quiere actuar sobre las causas de fondo, esto es, sobre el desigual reparto de la riqueza y el patrimonio españoles. Quedarse en el terreno de los medios que actúan sobre la renta supondría actuar sobre la superficie del problema: curva tan desigual en el reparto de las rentas de capital muestra que hay grandes discrepancias en la detentación de las fuentes de ese capital, el desigual reparto de la producción de la tierra acusará sus efectos sobre la renta derivada de su cultivo mientras una reforma radical no afecte a la distribución de la propiedad, causa agente de la desigualdad en el reparto del producto agrario español. Líneas más adelante, la misma revista concluía: «En consecuencia, una auténtica política de redistribución de renta tiene en las cifras que ofrecemos datos elocuentes para orientar su estrategia: la desigualdad en la distribución de la riqueza y el patrimonio de España es la raíz del problema. Y el secreto de su tremenda dificultad».

denuncias morales

Esta situación ha motivado también, en varias ocasiones, serias repulsas éticas por parte de algunos obispos de diócesis andaluzas que, en general, no se han limitado a señalar las lacras pura y descriptivamente, sino que han acusado a la estructura socio-económica como causa de las mismas, reclamando el consiguiente cambio de las mismas. Así, el cardenal Herrera Oria escribía en julio de 1961 un artículo en «L'Osservatore Romano», en el que acusaba la situación dominante, diciendo: «A la España del Sur se pueden aplicar de lleno las palabras del Papa Juan XXIII: Existen desigualdades en demasía, muchos motivos de pugna entre los varios grupos, causados tal vez por el concepto imperfecto y no justo del derecho de propiedad que tienen los que codician más de lo justo y las propias mejoras y ventajas». A lo que añadía el entonces obispo de Málaga: «La situación de las clases sociales es, en el área de que hablo, acerba, rígida, insostenible, contraria a la tendencia civilizadora y cristiana de la época (Juan XXIII)». El cardenal de Sevilla, Bueno Monreal, aplicando a su diócesis la encíclica «Mater et Magistra», publicaba en marzo de 1962 una pastoral sobre los problemas sociales en Andalucía, en la que, después de señalar los salarios insuficientes, la falta de conciencia social de las clases elevadas y de indicar que «no faltan en Andalucía quienes dan limosnas generosas, pero regatean a los obreros los salarios que les son debidos», acusaba netamente «un orden económico radi-

calmente turbado» para apuntar la necesidad de una profunda reforma de las estructuras sociales. Últimamente ha sido monseñor Añoveros, obispo de Cádiz, quien ha descrito en un breve y contundente análisis publicado en septiembre de 1966, la situación social en que se hallan las zonas atrasadas y las clases trabajadoras del país, denunciando el problema moral que tal realidad contiene y constatando con gran realismo que si bien «no faltan en nuestro pueblo reuniones, asambleas, voces insistentes de personas responsables, medios de información que aireen estos temas, es cierto que apenas se nota algún avance en este campo de las grandes desigualdades económicas y sociales». Y apuntando a la raíz del problema, monseñor Añoveros precisa: «Los principios de la economía liberal, del in-

dividualismo egoísta, del feudalismo más o menos disimulado, de las actitudes señoriales, están en total desacuerdo con una formulación cristiana del bien común». Sin embargo, los hechos prueban que las clases dirigidas de esta zona —que figuran en los rangos de la Iglesia católica y hasta el punto de que muchos de ellos se arrogan en ella derechos preeminentes— hacen caso omiso de estas llamadas; y no sólo esto, sino que utilizan la «moral de la resignación», predicada todavía por numeroso clero, para mantener su posición de privilegio, compensando con vistosas limosnas o participando en procesiones públicas, eso sí, su pecado de injusticia social. Poco a poco se va descubriendo la raíz de tal fariseísmo, y la utilización de la fe como alienación religiosa choca, inevitablemente, con el nuevo soplo

del Concilio. Sin embargo, hay que hacer constar que el factor religioso ha sido utilizado como fuerza de mantenimiento del «statu quo» durante siglos en Andalucía y que la potencia progresiva de la fe sólo ahora comienza a surgir incipientemente.

paro y subempleo

Pero volviendo a los aspectos estrictamente sociales y económicos del tema, recordemos, según describe Ramón Tamames en su «Estructura Económica de España», que consecuencias del latifundismo son, generalmente, «la falta de disposición para la puesta en riego, el régimen extensivo de los cultivos, los bajos rendimientos, el absentismo, una distribución muy desequilibrada de la renta y el éxodo de capital para su inversión en las ciudades, en industrias, servicios o gastos suntuarios. Las consecuencias sociológicas y políticas del latifundismo son todavía más importantes. En la España latifundista persiste un gran número de obreros eventuales con períodos muy amplios de paro estacional. El analfabetismo y el atraso cultural son especialmente intensos en las zonas de latifundio, y las reivindicaciones sociales y políticas pueden alcanzar en ellas una intensidad grande».

Esta lista de plagas sociales que se siguen de la gran propiedad son visibles al paso atento de cualquier viajero. Ya vimos en la semana pasada que la mecanización se halla en un nivel incipiente, sólo en lenta progresión, y que predomina todavía un tipo de labor rudimentaria y escasamente productiva. Por los campos de Andalucía vemos, aquí y allá, trabajadores que son puros testigos de

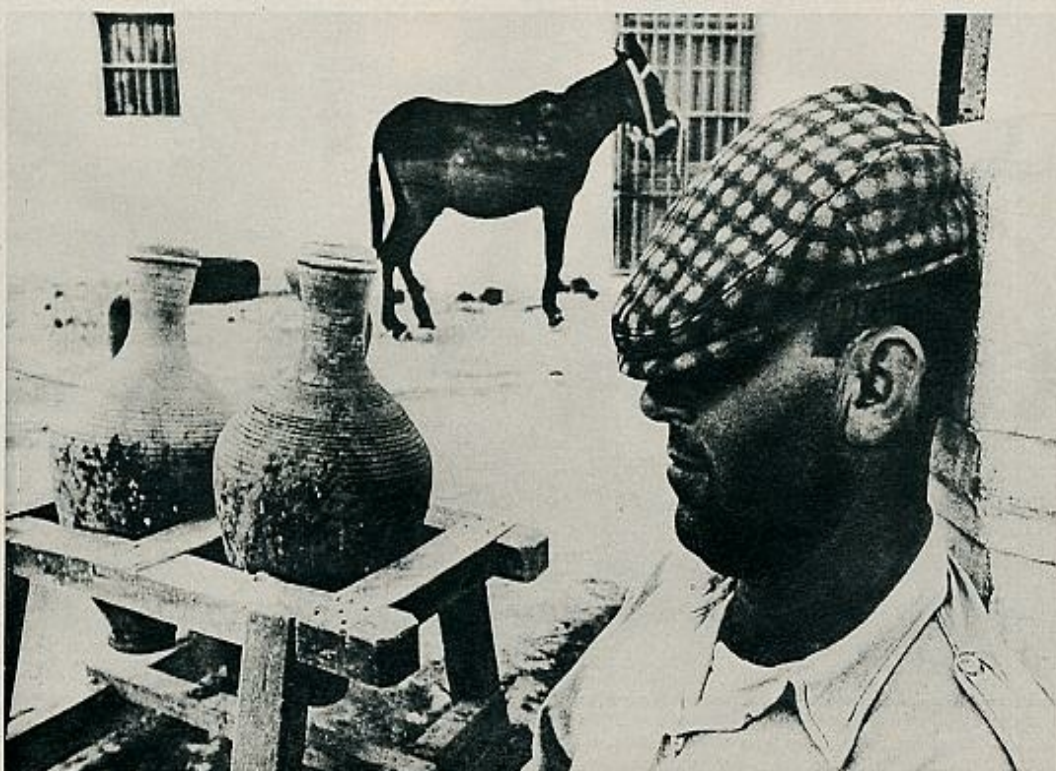
CUADRO 1

TRABAJADORES AGROPECUARIOS EN ANDALUCÍA (AÑO 1962)

PROVINCIA	Total afiliados	Tributadores eventuales afiliados	% de afiliados sobre total
Almería	37.303	9.896	26,52
Cádiz	57.987	41.856	72,18
Córdoba	144.661	115.146	79,56
Granada	100.896	72.055	71,41
Huelva	44.759	25.201	56,31
Jaén	120.225	93.656	77,90
Málaga	93.292	73.070	79,28
Sevilla	133.651	104.815	78,42
ANDALUCÍA	732.774	535.695	73,20
ESPAÑA	3.201.494	1.145.055	35,76

FUENTE: Asamblea de la Mutualidad Nacional de Previsión Social Agraria, I. N. P., Secretaría General Técnica.

La mula recortada sobre la blancura de la cal, las aguaderas tan humanizadas... hay un peligro de retórica en estas imágenes.





A los pies de Almuñécar, alzado sobre un promontorio, frente al mar, se extienden los campos de caña de azúcar. En la foto, braceros granadinos cortando caña.

labores arcaicas, forzosamente impro-
ductivas.

Y siempre la inestabilidad del em-
pleo. El paro sigue siendo la sombra
negra que acompaña al trabajo even-
tual, predominante en el campo. En
el Cuadro 1 podemos observar los
elevados porcentajes de trabajadores
eventuales que hay en las diver-

sas provincias. Eventualidad, en mu-
chos casos, quiere decir subempleo,
pues el trabajador eventual debe pe-
grinar un día y otro para hallar una
faena, una vez concluida otra. Seg-
ún el Informe Sociológico sobre la
Situación Social de España, el por-
centaje de jornaleros del campo pa-
rados en España en 1966 era del

PARO REGISTRADO

Desde 1940, la tendencia secular del paro es claramente favorable, tanto
en su propia evolución como en su comparación con otros países.

En el análisis sectorial de los últimos años se confirma que la agricultura
es la que motiva las fluctuaciones estacionales más considerables. Es más:
siete provincias —Cádiz, Córdoba, Granada, Jaén, Sevilla y las dos extreme-
ñas— totalizan, ellas solas, durante el último lustro, del orden del 80 por 100
del paro agrario.

Durante la casi totalidad de los mismos meses de cada año, el paro re-
gistrado ha ido aumentando desde 1963 a 1964 y desde 1964 a 1965. Esta ten-
dencia registrada debe aceptarse con toda clase de reservas, porque puede
obedecer, fundamentalmente, al aumento de control de las Oficinas Provin-
ciales de Encuadramiento y Colocación.

INFORME SOBRE DINAMICA DEL EMPLEO EN 1965
Dirección General de Empleo, Ministerio de Trabajo.

PARO ESTIMADO

Por sectores económicos, en números redondos y como promedio anual,
puede decirse que una mitad del paro correspondió a la agricultura, una ter-
cera parte a la industria y la sexta parte restante a los servicios.

Afinando más estos promedios y desglosando los sectores económicos,
puede precisarse que el paro máximo ha correspondido a la agricultura, se-
guido de lejos por las actividades construcción y vestido y calzado; agua y
energía; pesca y minerales no metálicos dieron promedios mínimos.

La mayoría de las provincias alcanzaron su máxima cifra de paro es-
timado en los meses extremos del año.

Y, en la comparación del paro de las provincias entre sí durante el
año 1965, no se puede dejar de resaltar que Orense y Cádiz fueron las
más afectadas, con paros medios del orden de las 18.000 personas, segui-
das por Jaén, Zamora, Córdoba y Málaga, con cifras que fluctuaron alrededor
de los 12.000.

En el análisis simultáneo de provincias y sectores económicos, al final
del año, los paros estimados más importantes los sufrieron la agricultura
gaditana y la industria de Barcelona.

INFORME SOBRE DINAMICA DEL EMPLEO EN 1965
Dirección General de Empleo, Ministerio de Trabajo.

18 por ciento, y el de subemplea-
dos (es decir, personas que trabajan
menos de cuarenta horas semanales)
del 24 por ciento. En el otro ex-
tremo, el número de trabajadores
jornaleros del campo superempleados

(más de cincuenta horas por sema-
na) era del 34 por ciento. Aun quan-
do el Informe no da las diferencias
regionales, podemos afirmar —sa-
biendo la estrecha correlación
existente entre eventualidad, SIGUE



Algo flota sobre el mar
Pepsi a la vista. Avante a toda máquina.

Pepsi-Cola está en todos los rumbos.
Lleva un mensaje en su interior.

Urgente, burbujeante: Viva la vida.
Con Pepsi-Cola.

¡VIVA LA VIDA! con Pepsi



Encienda un mundo de
Superlujo

TAMAÑO DE SUPERLUJO

Ahora, los famosos cigarrillos Pall Mall vienen, directamente desde EE. UU., con filtro y SUPERLARGOS. ¿Qué tamaño tienen los Superlargos? Casi un centímetro y medio más que los otros cigarrillos corrientes con filtro de tamaño largo. Justo ese tamaño extra que le abre todo un mundo de Superlujo.

SATISFACCION DE SUPERLUJO

Los Pall Mall Superlargos con Filtro están elaborados con una escogida mezcla de los mejores tabacos americanos (Burley, Kentucky, Tennessee) que, con un filtro blanco especial, le proporcionarán un nuevo sabor, una satisfacción extra de Superlujo. Y todo esto le costará igual que los otros cigarrillos americanos con filtro.



NUEVO PALL MALL

SUPERLARGO CON FILTRO

subempleo y paro que existe en el campo— la importancia del fenómeno entre los braceros andaluces. Así, pues, eventualidad, inestabilidad, subempleo, movilidad oscilante e insegura que los lleva de la caña al algodón, de la aceituna a la remolacha, o de las faenas agrícolas a la construcción, cuando ésta alcanza niveles intensos, y, en ocasiones, de ésta a trabajos subalternos del sector turístico, son los condicionamientos laborales de estos hombres, de los que se quedan.

en la zafra

En uno de los campos de caña, entre Motril y Salobreña, nos acercamos al grupo que, a ritmo intenso, se dedica a la zafra. Poco antes habíamos charlado con un gitanillo que acarrea un grupo de mulos cargados de «cañadú» hasta deslomarlos.

—¿Qué os pagan por transportar esto?

—A peseta la arroba.

—¿Y qué sacáis al día?

—Seis o siete billetes, algunos días mil pesetas...

—¿Cuántos días dura la campaña?

—Dos meses, este año va a durar dos meses o por ahí.

—¿Ha habido buen año de caña?

—Este año, menos.

—¿Y cuántos mulos tenéis?

—Mulos, cuatro, y seis burros.

—¿Cuántos transportes hacéis al día?

—Siete, seis, es que no se pueden dar muchos viajes; si no se carga uno las bestias.

—¿Y a qué se debe que este año la campaña sea más baja?

—Pues que hay más gente cargando caña...

—Pero, ¿la producción es la misma?

—Este año hay más caña, pero...

—¿Y cuando no hay caña, qué hacéis?

—Nosotros no somos de aquí, nosotros somos de la parte de Málaga, y allí, pues acarrear arena...

—¿Así, con lo que sacáis más es con la caña...?

—La caña, se carga uno a las bestias... es muy duro. Aquí todas las bestias se quedan cojas...

Uno tras otro, los mulos y los burros siguen su desfile por la carretera con su doble carga a un lado y otro.

En el campo, mientras las cuadrillas cortan a ritmo acelerado, un equipo de obreros carga un camión al pie del mismo campo. Los cargadores se protegen con una especie de capuchones que les dan un aspecto medieval, como unos flagelantes escapados de un film de Bergman. Uno de ellos nos enseña su espalda, destrozada materialmente por la faena, y el oído hinchado por el golpe incesante de la «cañadú».

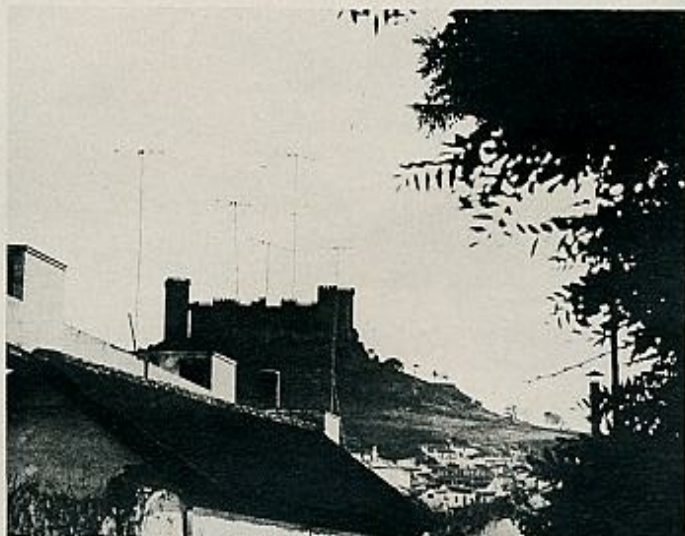
La operación les exige ascender por una escalerilla hasta llegar a la plataforma del camión. Cuando éste se halla ya muy cargado, tienen que hacer un doble esfuerzo para impulsar el manajo hacia arriba.

NIVELES DE ENSEÑANZA EN LA POBLACION RURAL

Según el avance de las Clasificaciones del Censo de Población de 1960 del I. N. E., la distribución de la población activa agrícola por niveles de enseñanza era la siguiente en dicho año:

Niveles de enseñanza	%
Enseñanza superior	0,12
Enseñanza media	0,25
Capacitación profesional	0,05
Enseñanza primaria	84,50
Sin estudios	15,00
TOTAL	100,00

Las cifras se refieren a una población total de 4,8 millones de personas.



Los receptores de televisión, instalados en modestos clubs, en salones adjuntos a los bares, traen la noticia gráfica de otras regiones y otros países desconocidos.



—¿Cuánto les pesa cada manajo de éstos que suben al camión?

—Cinco arrobas o por ahí, unos cincuenta y cinco kilos; sesenta o por ahí...

El capataz y amo del campo mira, sentado, las diversas faenas; con su navaja nos pela unos cachos de «cañadú».

—¿Qué viene a sacar la gente que trabaja esto?

—Pues éstos están ganando unas trescientas pesetas al día.

—¿Cuántas horas trabajan?

—¡Niño!, ¿cuántas horas trabajáis?

Uno de los obreros para un momento. Los movimientos para cortar caña son precisos, rápidos; suponen una pericia y energía considerables. Con dos tajos cortan el tallo y pelan la punta, dejando caer la caña ya dispuesta, bien colocada.

—Unas doce horas —contesta.

—Cuando se acaba la zafra, ¿qué hacéis?

—Nos vamos «pa otro lao»; donde hay, en otro «lao»... a lo que sale.

Nos acercamos al grupo que carga el camión.

—Esta caña la llevan los camiones a la fábrica. La arroba hace once kilos y medio. «Arguna» arroba de caña de ésta, está hecha con «na», con cuatro o cinco cañas de ésas; pesa mucho eso...

—¿Y están aquí desde las cinco o las seis de la mañana hasta las seis de la tarde?

—Nosotros estamos cargando camiones, nosotros nos pagan a veinte pesetas la «tonelá», de cargar la caña; en la fábrica hay máquinas para descargarla. Nosotros venimos ganando todos los días seiscientos, quinientos, seiscientos pesetas todos los días, cada uno.

—¿Cuánto cargáis?

—Venimos cargando, entre tres que estamos, nueve camiones, diez, once, según...

—Ustedes, ¿dependen de la fábrica o por la temporada nada más?

—Por la temporada nada más, dos meses y medio que hay, o tres...

—¿Y cuando se acaba la temporada?

—A buscar otra cosa por ahí... Esto es un trabajo «mu» malo, «mu esforzao»... Dura poco tiempo, pero el poco tiempo que dura se trabaja mucho.

El aguador pasa el cántaro de uno a otro.

—Y ahora está nublaillo y corre una misja aire... cayendo el sol fuerte... ¡uf...! es un trabajo «mu» malo, pero malo, malo... esto no se paga con «ná»...

—¿Y este año hay más gente bajando por aquí?

—¡Uf!, este año es un susto. Al no llover está todo seco. No hay «ná».

—Y luego, ¿qué hacen?

—A lo que encarta, un día en una obra que se pega uno si hay... A lo que encarta.

—¿Cuántos hijos tiene usted?

—Dos. Ya no les interesa. Ya no quieren «ná» más que mozuelos.



Aun vencida la tarde, el campesino andaluz, de Jerez en este caso, sigue levantando la tierra con el viejo y sencillo arado que, afortunadamente, va quedando arrumbado, aunque no al ritmo que sería conveniente.

Como no les tienen que pagar eso...
—Ya, ya...
—Pues no los quieren. Este invierno han «dejao» lo menos a sesenta padres de familia paraos...

la unión

Pero los problemas del empleo agrícola en estas condiciones crean un complejo de comportamientos y de interrelaciones entre los obreros

que no se pueden reducir a fáciles esquemas. Martínez Alier ha profundizado este tema, a través de una serie de entrevistas y de una amplia encuesta realizada durante los años 1964-65 entre los obreros que trabajan en los cortijos de la zona de Córdoba, entre el valle del Guadalquivir y el límite Sur de la provincia, refiriéndose a los mecanismos sociales del sistema en régimen de agricultura latifundista, y particularmente a las normas y com-

portamientos que de una manera informal, pero eficaz, son respetadas y aceptadas por todos cuando se plantean ciertos problemas en torno del empleo. Un avance de sus investigaciones, publicado en la «Revista de Trabajo» (número 13), bajo el título: **En torno a un problema de empleo agrícola entre los obreros de la campiña y del regadío de Córdoba**, nos permite seguir las actitudes y los cambios que se generan en torno de ciertas relaciones sustanciales del sistema de empleo: sentido del esfuerzo, las bases salariales por debajo de las cuales se niegan a trabajar aun cuando haya paro, mirar a quién le hace falta trabajo, etc... y el tipo de normas morales que se difunden y son aceptadas por todos, porque el que no las sigue «se afearía mucho», según la expresión habitual. Aun para épocas de paro, Martínez Alier señala que, «no obstante, los obreros afirman unánimemente que no trabajarían por menos de las bases, y es importante notar que para ellos eso es una especie de obligación moral; no respetar esa obligación es actuar contra la solidaridad, contra el compañerismo, o, para emplear el término que más usan, contra la unión». Contra todas las previsiones y contra todos los tópicos de los que tratan de «elaborar» un comportamiento social definido y fatal del andaluz como fruto de su «proverbial individualismo» innato, Martínez Alier, sobre bases científicas, presenta con toda su complejidad las auténticas relaciones entre los obreros cordobeses, destacando las normas que predominan habitualmente y que les llevan a comportarse, «en muchas ocasiones, en contra de sus intereses individuales, precisamente porque la unión lo exige». Se puede hacer la

LA PRENSA EN ANDALUCIA

Según un estudio realizado por F. Sevilla Herruzo en el número 5 de la «Revista Española de la Opinión Pública», «Andalucía dispone de catorce diarios propios, con una tirada de 279.800 ejemplares, lo que da un índice de recepción de 47/1.000. Además de su prensa, Andalucía recibe algo de Madrid, casi todo a suscriptores, y poco del extranjero, casi todo para el turismo. Esto hace que el índice aludido aumente hasta 54/1.000».

Recientemente, según referencia de la agencia Cifra, se ha hecho una encuesta que ha dado una media nacional de ochenta y cinco periódicos por cada mil españoles. Según esta misma fuente, las secciones que más interesan son las de «información política», «información deportiva» y «sucesos». La «información internacional» interesa en mayor número a los jóvenes, a las personas con mayor nivel de estudios y a los residentes en grandes ciudades. Un sesenta por ciento de personas entrevistadas dicen leer más de un diario.

Sevilla Herruzo, al analizar en el mismo artículo las causas del bajo consumo de diarios en Andalucía, señala que «los motivos de este escaso desarrollo (a pesar de que la concentración de población y el gran índice de natalidad son factores favorables) son:

- Escaso desarrollo económico: 12.000 pesetas de renta «per capita» en 1964.
 - Nulo desarrollo social: la distribución sectorial andaluza es prácticamente igual a la española de comienzos de siglo. La población agraria sigue siendo alta.
 - Deficiente instrucción cultural, con altísimos porcentajes de analfabetismo.
 - Clima benévolo que facilita la vida «exterior», y la especial idiosincrasia del andaluz, con un marcado desinterés por lo extraño y su noticia.
- Podemos observar la futilidad del argumento d), basado una vez más en los prejuicios que ya hemos señalado.

POBLACION DE ANDALUCIA (31 DE DICIEMBRE DE 1964)

	Número de habitantes
Almería	366.431
Cádiz	873.348
Córdoba	813.263
Granada	777.062
Huelva	410.647
Jaén	749.727
Málaga	813.791
Sevilla	1.349.186
ANDALUCIA	6.153.455

FUENTE: Anuario INE, 1966.

DENSIDAD DE POBLACION (AÑO 1955)

	Habitantes por Km. ²
Andalucía Oriental (Almería, Granada, Jaén, Málaga)	62,4
Andalucía Occidental (Cádiz, Córdoba, Huelva, Sevilla)	74,9
ESPAÑA	62,6

FUENTE: J. Cazorla, Factores de la estructura socioeconómica de Andalucía Oriental, Publicaciones de la Caja de Ahorros de Granada, 1965.

siguiente lista, que contiene las frases típicas en los modos de proceder de los obreros, sus expresiones, prosigue Martínez Alier. La lista indica un grado de obligatoriedad decreciente. En realidad sólo las conductas representadas por las dos primeras frases obligan, las otras son menos severas:

SIGUE



ANDALUCIA

1) «No meterse bajo precio», «no brindarse».

2) «No quitar trabajo», «no acaparar trabajo».

3) «Mirar a quién le hace falta».

4) «Si se va uno, se van todos».

5) «O todos o ninguno».

A todo lo cual añade Martínez Alier, siempre en el mismo artículo de «Revista de Trabajo», que «las obligaciones, a veces, no se cumplen, y los deseos no pasan a norma porque los controles se lo impiden. Un control económico: «tener necesidad». Y un control político: el que existe internalizado (apoyándose en el existente, por supuesto), que se expresa en la frase «el que da la cara...».

esfuerzos cooperativos

Por otra parte, ciertos esfuerzos cooperativos que se llevan adelante en diversas zonas agrícolas prueban las posibilidades de potenciar la capacidad asociativa del trabajador andaluz en sus diversas condiciones. En la zona de Vélez-Málaga se van impulsando ciertas tareas de desarrollo comunitario entre los pequeños y medianos propietarios. Los escasos resultados, hasta ahora inciertos por el corto período de experiencias, permiten, sin embargo, intuir las posibilidades de progreso comunitario de zonas semejantes.

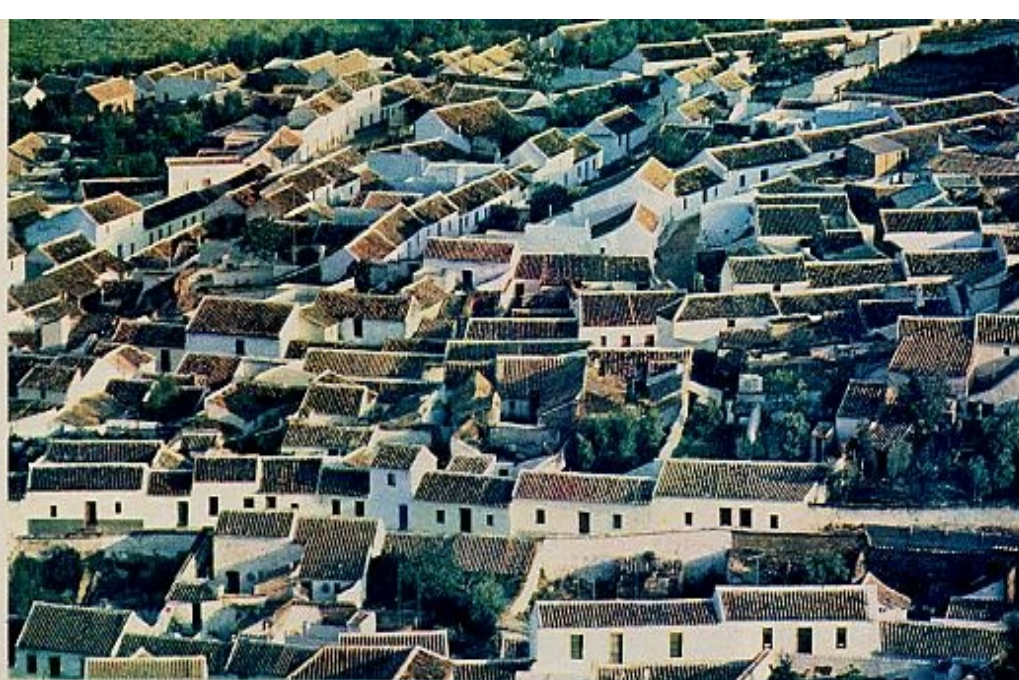
Otra experiencia de gran interés como «experiencia piloto» para zonas marginales, de extrema pobreza, es el Plan Social de Baza, donde se está llevando adelante un plan de desarrollo comunitario que se viene realizando desde hace varios años en esa región.

Estas experiencias de desarrollo comunitario en Andalucía, que en algunos aspectos recuerdan la labor realizada en Sicilia Occidental por Danilo Dolci, aun sin llegar al dinamismo que éste ha logrado dar a las suyas, se centran en la confianza intocable de considerar al hombre como centro y eje del desarrollo. En última instancia, abundan en el criterio de la capacidad generadora de desarrollo del andaluz.

la agricultura como empresa

Es esta línea de «prospecciones» inteligentes hacia fórmulas de desarrollo agrícola, basadas en una visión moderna y progresiva de los cambios —y no centradas, simplemente, en mecanizaciones marginales o irremediables a las que no acompaña ninguna modificación de las relaciones sociales—, la que describía, en una conferencia pronunciada en la Universidad de Sevilla, Ignacio

(Pasa a la página 56)



Un niño no podría sintetizar mejor un pueblo andaluz de casitas simples, encaladas, con los dos ventanucos junto a la puerta baja. Bajo estas líneas, la vuelta al pueblo —Antequera—, cargados los mulos con caña de azúcar: un peregrinaje lento y penoso. En la foto inferior, un aspecto del famoso castillo de Castellar, perteneciente al Campo de Gibraltar.



Estimación del volumen total de la emigración de Andalucía

(ENERO 1961 A AGOSTO 1964)

	Pérdida 1960-64 (1)	Emigr. nota inferior 1961-1964 (2)	Emigr. al exterior 1961-1964 (3)	Pérdida total 1961-1964
Almería	57.567	19.003	10.594	87.164
Granada	142.772	43.525	18.149	204.446
Jaén	152.261	37.301	12.327	201.889
Málaga	74.401	11.985	16.559	102.945
Andalucía Oriental ...	427.001	111.814	57.629	596.444
Cádiz	10.761	11.393	22.069	44.223
Córdoba	103.120	39.673	13.490	156.283
Huelva	8.801	10.448	4.198	23.447
Sevilla	33.825	26.864	19.221	79.910
Andalucía Occidental.	156.507	88.378	58.978	303.863

(1) Estimación sobre saldos migratorios, según cuadros anteriores.
(2) Datos primarios en Anuarios Estadísticos. Registra sólo la mitad aproximada de la real.

(3) Datos primarios en publicaciones del IEE y para 1963 y 1964, en «Evol. Socioeconómica de España», Org. Sindical. Enero 1965, pág. 366. No se incluyen el segundo semestre de 1963 ni los meses siguientes a agosto de 1964. Los datos proceden del Serv. Nac. de Encuadramiento y Colocación para estos años 1963 y 1964. Sólo se registra una parte, desde luego, muy inferior a la emigración real. No se comprende la emigración a Ultramar posterior a 1960. No se comprenden los «retornos».

FUENTE: José Cazorla, Factores de la estructura socioeconómica de Andalucía Oriental, Publicaciones de la Caja de Ahorros de Granada, 1965.

(Viene de la página 25)

Vázquez Parladé, ingeniero agrónomo que une a sus conocimientos técnicos y genéricos de la zona, la experiencia de una «praxis» empresarial agraria llevada a cabo en esa misma zona. Pues aquí se sitúa otro de los problemas centrales del desarrollo agrario: las escasas experiencias del campo como empresa, de fórmulas empresariales válidas, aquí y ahora, para la realidad andaluza, de fórmulas que abran el camino a la participación y a la autogestión de los trabajadores. La conferencia de Vázquez Parladé —que según noticias directas causó un serio impacto en el joven auditorio universitario— abre, sin duda, caminos y perspectivas eficaces para el urgente progreso agrario del Sur.

Y como eje de dicho progreso surge toda la problemática de la elevación cultural y de capacitación profesional de los miembros de las «futuras empresas agrícolas». Como sabemos, el bajo nivel cultural del campesino es una de las mayores lacras con que nos encontramos y uno de los factores más graves del subdesarrollo. Según recientes investigaciones directas llevadas a cabo por un equipo de sociólogos, el porcentaje de andaluces mayores de veintidós años con nivel de conocimientos menos que primarios (es decir, analfabetos prácticos), es del 30 por ciento. Las inversiones intelectuales

en este sector no parecen proporcionadas a tales exigencias. Por otra parte, tampoco parece surgir una auténtica juventud rural —ni siquiera en el plano meramente tecnocrático— capaz de afrontar la magnitud del problema. Esfuerzos como el de ETEA (Escuela Técnica de Empresarios Agrícolas), de Córdoba, con la que se trata de formar nuevas

generaciones de «managers» agrarios, no parecen suficientes para el grave problema que aqueja al campo andaluz, ni siquiera en su estricto nivel empresarial.

andalucía en éxodo

La consecuencia de esta situación es el impresionante éxodo que vive hoy el pueblo andaluz. Francisco Candel ha podido hablar de «els altres catalans», que en su mayoría dejan de ser «aquellos andaluces». Ya apuntábamos que, en realidad, la España del Sur deberíamos buscarla hoy en los suburbios de Madrid o Barcelona, en los trabajos más duros de Alemania u Holanda, en los cinturones de emigrantes que rodean París, en la vendimia del Sur de Francia... Las cifras de la emigración andaluza son asombrosas. ¿Los Cuadros 2 y 3 nos dan acaso una idea de los dramas que esas cifras contienen en su frialdad? Esa diáspora es algo así como el resumen y la cifra de la historia última de Andalucía. Todo el mundo habla de la emigración. Todos tienen un eslabón —próximo o remoto— que los liga a esta historia de signo variable.

En el Cuadro 2 podemos considerar una visión global del proceso migratorio andaluz para el período 1950-1964, tiempo en el que se ha producido el despoblamiento masivo y acelerado de la España del Sur. Comentando sus cálculos, Cazorla subraya que, «como puede observarse, las pérdidas de población de las provincias andaluzas orientales vienen a ser el doble de las occi-

dentales y nos proporcionan una prueba más de la gravedad que este problema tiene para aquella región. Esto se nos muestra muy expresivamente si consideramos las respectivas poblaciones que, según el I. N. E., tenían en 1 de julio de 1964 (calculadas por estimación). Las pérdidas consideradas así, en términos relativos, son mucho mayores y suponen 22,6 habitantes por cada cien, en la zona oriental; frente a sólo 9 en la occidental. Sólo la provincia de Córdoba, en ésta, ofrece una cifra migratoria que se aproxima a las de las provincias orientales, dado que su estructura económica es bastante similar a ellas». En estos datos no se incluyen la emigración a Ultramar, que suma algunos miles de personas, ni la correspondiente a los segundos semestres de 1963 y 1964, que no constataban en las fuentes utilizadas por el autor.

Sin embargo, Cazorla, partiendo de la hipótesis de que las cifras de emigrantes registradas oficialmente como «asistidos» no dan los saldos migratorios reales —es sabido el importante número de emigrantes que inician su aventura como «turistas»—, elabora una hipótesis de la emigración total andaluza para el período que va de enero de 1951 a enero de 1965, llegando a una estimación aproximada realmente impresionante, pues, según dicho cálculo, «las pérdidas de población de la zona andaluza oriental oscilan alrededor de las 800.000 personas en esos quince años, mientras que en la occidental se aproximan al medio millón».

Más adelante precisaremos las diversas trayectorias de los varios flujos migratorios. Pero, como se sabe, la tendencia dominante, en términos



En rínglera, avanzando en orden, los campesinos cordobeses —hombres y mujeres— van plantando un campo de melones.



Algunos tienen ya experiencia de otras salidas; otros dejan la tierra por vez primera, como puede verse por el aspecto de los bagajes. Al dolor de la partida se mezcla una cierta alegría por la proximidad de un trabajo fijo.

globales, ha sido la transferencia pura y simple del campo a los grandes núcleos urbanos. En el caso del emigrante andaluz procedente de los estratos más bajos, su meta ha sido, primordialmente, Barcelona (ver Cuadro 3), en el caso de las migraciones interiores, y Europa (Alemania y Francia, sobre todo), en el caso de las migraciones hacia el exterior. Algunos núcleos importantes han emigrado también hacia Australia.

los costes sociales y económicos del éxodo

Recordábamos también en otra parte el análisis que Román Perpiñá

ha realizado al considerar el diverso signo profesional de las diversas corrientes migratorias, interior y exterior. Dice el profesor Perpiñá que «en la emigración interior, las ciudades reciben una gran proporción de mano de obra incalificada, mientras que la proporción de obreros calificados es predominante hacia Europa. En España, el aflujo de emigrantes en las zonas urbanas e industriales evita la racionalización y mecanización, porque los nuevos puestos de trabajo casi se producen más lentamente que el ritmo de inmigrantes, mientras que en las zonas europeas, con el privilegio de carbón y de acero, ante el auge actual, la escasez de mano de obra, con su continuada demanda, incita aún a mayor mecanización y tama-

ño de establecimientos. Por lo tanto, la relación equipo-trabajo tiende a mantenerse baja en España, mientras que se acrece incesantemente en la Europa de posibilidades industriales; y los niveles de salarios, en consecuencia, no sólo permanecen a tipos racionalmente menores en España, sino que su dispersión tiende a extenderse de día en día más». Por otra parte, los costes sociales y humanos de instalación del emigrante en las grandes ciudades —incapaces de asimilar con un mínimo de decoro social y urbano el aluvión de peregrinos laborales— se están revelando elevadísimos. Con razón ha escrito Tamames: «Hay que preguntarse seriamente si conviene —económica y políticamente— que este proceso de despoblamiento de la zona interior prosiga, pues una cosa es la transferencia de población activa de la agricultura a la industria y los servicios, proceso plenamente necesario y que sería muy conveniente acelerar, y otra cosa muy distinta es el proceso de despoblamiento de casi regiones enteras». A lo que el mismo autor añade: «La consideración del tema nos lleva, forzosamente, a la cuestión de la elección entre el desarrollo nacional sin preferencias regionales previas, o el desarrollo con planificación regional». En efecto, es fácil concluir que si no se aborda rápidamente el problema del des-

arrollo agrario e industrial de las zonas deprimidas del país, la dialéctica inevitable de los fenómenos migratorios provocará el vacío y el envejecimiento de grandes zonas de la superficie nacional.

Sin duda, este éxodo ha de cambiar la fisonomía de nuestro ruedo ibérico. En torno a esta masiva movilización de nuestros trabajadores se abre una serie incesante de preguntas, de cuya respuesta depende en gran manera el futuro de nuestra próxima historia: ¿cuándo y cuántos vuelven?, ¿qué cambios mentales ha provocado su experiencia europea? Los que se quedan, ¿en qué medida se sienten más responsables de su contorno? El desarraigo, ¿habrá sido tan fuerte que los habrá alicinado? Al volver, ¿a dónde se dirigen? ¿Se han sentido definitivamente tentados por la sociedad del consumo?

A. C. C.

Fotos: GIGI CORBETTA

CUADRO 3

GENTES DE ANDALUCIA EMIGRADAS A MADRID Y BARCELONA EN LOS AÑOS 1962 Y 1963, EN PORCENTAJES RESPECTO AL TOTAL DE EMIGRANTES DE CADA PROVINCIA

	MADRID		BARCELONA	
	N.º	%	N.º	%
Almería	304	5 %	8.717	62 %
Cádiz	1.147	11 %	3.775	38 %
Córdoba	3.101	10 %	18.159	55 %
Granada	1.132	4 %	19.279	58 %
Huelva	541	6 %	4.466	51 %
Jaén	3.542	11 %	13.316	43 %
Málaga	769	5 %	7.450	47 %
Sevilla	1.425	5 %	15.104	57 %

FUENTE: INE. Anuarios Estadísticos de los años correspondientes, en Madrid desde Andalucía, de Francisco Murillo, información Comercial Española, núm. 402.

PROXIMO CAPITULO:

**TRAYECTORIA
Y SIGNO DEL
EXODO
ANDALUZ**